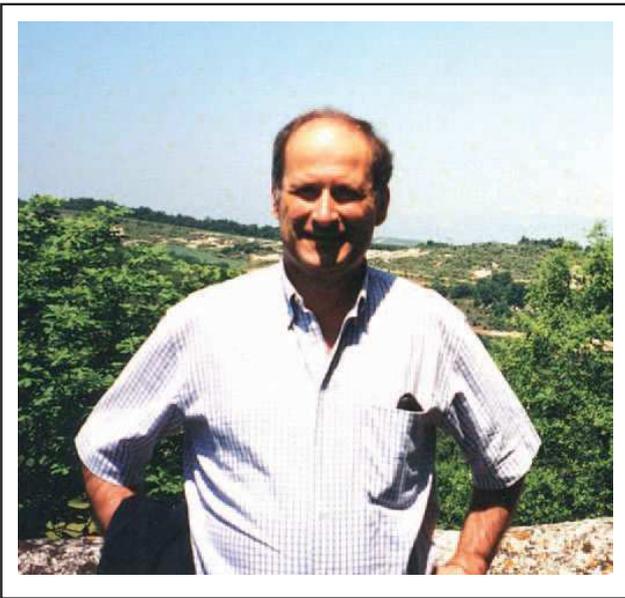


# Tarde las nubes

Benantxiori, in memoriam

Juan Gartzia



Imaginaste que el amor dado  
como por ensalmo te daría  
amor  
o cierto no olvido al menos,  
y se retira también ésa  
con otras quimeras  
al oscuro misterio sin suspense de la vida,  
efímera sucursal  
de ya sabes qué.  
Mientras,  
en el otro lado del deseo  
pistoleros con miedo a una crisis de personalidad  
que les revele que no tienen otra  
que la bravuconería de sus convicciones fósiles  
(repetidas espirales de nadería ancestral)  
beben en sus madrigueras.

Transcurre una campaña electoral  
y tus primeros escarceos  
con el ya no fantasioso vértigo  
atrayente, asequible,  
inaplazable y lento  
de quitarte de en medio.

Te frena una cursi compasión  
de quienes queden  
y descubran tal vez  
¿pero para qué?  
que les importabas hasta unas lágrimas.

¿Autocompasión? No sólo.  
Tu duda es un trozo de azul tras la ventana  
y una quieta procesión de nubes  
blandas, eternas,  
mudadizas y puras,  
luminosas como apenas recuerdas  
que tuvo que ser tu alma  
de niño.  
Color. Formas balbucientes.  
Agua etérea y grácil como un susurro anónimo,  
como un primer amor  
inconfeso y feroz,  
cuyo llanto hubiera alambicado en bruma  
un dios a quien perdonas menos  
esa vana esperanza de la tarde  
que su cruel inexistencia.

